

Lecciones de mayo de 1879

● Al conmemorarse hoy un nuevo aniversario de las Glorias Navales, resulta un ejercicio de profunda justicia republicana volver la mirada a la prensa de la época. En mayo de 1879, días después de ocurrida la Epopeya de Iquique y en medio de una comprensible escasez de noticias por la distancia, las primeras informaciones impresas reflejaron con asombrosa fidelidad el sentir de la nación.

Aquellas páginas no lamentaban la pérdida material de lo que llamaban “bucques viejos de madera”, sino que ponían el acento en lo verdaderamente imperecedero: el sacrificio de vidas que la jornada había costado en defensa de la Patria. Aquellos cronistas supieron aquilatar de inmediato que, frente a la total desigualdad material, lo que allí emergió fue un triunfo moral absoluto.

Ese mismo espíritu de entrega incondicional e integridad es el que custodia hoy la dotación de nuestra Armada. Por ello, quienes valoramos el peso de la historia y el sentido del deber, hacemos llegar un respetuoso y rendido saludo a cada uno de sus integrantes: desde su Almirante, Comandante en Jefe, encargado de guiar el rumbo institucional, hasta el último de sus jóvenes grumetes que inicia su vida de servicio en el mar. Los cargos y las contingencias del tiempo pasan, pero el ejemplo de Prat y sus hombres permane-

ce inalterable como un patrimonio vivo en el alma de Chile. Para todos ellos, hoy y siempre:

¡Buen viento y buena mar!

Juan de Dios Videla Caro

Día de los Patrimonios

● El último fin de semana de mayo de cada año, Chile celebra el Día de los Patrimonios. Miles de personas recorren edificios históricos, museos y espacios emblemáticos. Sin embargo, esta fecha también nos invita a reflexionar sobre una dimensión muchas veces menos visible, pero esencial: el patrimonio intangible.

Para la Unesco el patrimonio cultural inmaterial está compuesto por los usos, expresiones, conocimientos y tradiciones que las comunidades reconocen como parte de su herencia cultural y transmiten de generación en generación. Allí habita la identidad profunda de los territorios.

Cuando pensamos en patrimonio, imaginamos monumentos, iglesias o barrios tradicionales. Pero el verdadero valor de esos espacios no es solo su arquitectura, sino la vida cultural que contienen: la música, las artes, la memoria oral, los oficios, las costumbres y las formas de convivencia que les dan